

A close-up photograph of a hand sowing seeds into a furrow in the soil. The hand is positioned at the top, with seeds falling into the trench. The background is a soft-focus green field.

¿Qué semilla!?

J. Vernon McGee



A TRAVÉS de la BIBLIA

¿Qué
Semilla?!

Por J. Vernon McGee



A TRAVÉS de la **BIBLIA**

Traducido por Mardo Jiménez

©THRU THE BIBLE RADIO NETWORK
Pasadena, California 91109-7100

Impreso en los Estados Unidos
Printed in the United States

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
Email: atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español de
Trans World Radio.

¿¡Qué Semilla?!

Los signos de puntuación acompañando el título pueden parecerle extraños a usted, pero cuentan la historia de esta parábola. Tanto así, que dividen la parábola en tres partes las cuales consideraremos. Primero, SEMILLA. Esto es una mera enunciación—la parábola es acerca de una semilla. En segundo lugar, tenemos ¿QUÉ SEMILLA? Existe una pregunta acerca de lo que la semilla producirá debido a lo variable de la tierra. En tercer lugar, ¡QUÉ SEMILLA! Los signos de exclamación indican el tremendo poder en la semilla—lo que hará cuando cae en buena tierra.

El Evangelio de Mateo es muy importante. Es la puerta abierta de la Biblia. Si usted ha de entender la Biblia, esta es la entrada que nos guía a ello—el Evangelio de Mateo. No es solamente una puerta, pero una puerta giratoria. Gira hacia el Antiguo Testamento, reuniendo más profecías que las que ninguno de los registros de los otros evangelios, y luego gira hacia el Nuevo Testamento más allá que ningún otro evangelio, porque Mateo es el único que menciona la iglesia.

El capítulo trece de Mateo es la bisagra sobre la cual gira la puerta. En ese capítulo hay varias parábolas. La parábola del sembrador con su interpretación es la primera parábola y una de dos que el Señor Jesucristo interpretó. De manera que esta parábola es la clave del capítulo trece. Y si es la clave del capítulo trece que es la bisagra, y la puerta es el Evangelio de Mateo, ¡usted puede notar que la parábola del sembrador es la clave para entender la Biblia! Tal en realidad es la importancia de esta parábola.

Después de que nuestro Señor entregó la parábola, dijo a Sus discípulos, "Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos."

Ahora queremos ver esta parábola que trata, como todas ellas, con el tema del reino de los cielos.

¿Cuál es la definición del reino de los cielos? Pues es un término muy difícil por la sencilla razón que están en boga toda clase de divisiones teológicas en este punto en particular. Francamente, yo creo que puede ser reducido al más bajo común denominador y simplificarse. ¿Qué es el reino de los cielos? El reino de los cielos es el gobierno del cielo sobre la tierra. Y cuando eso toma lugar, usted tiene el reino de los cielos aquí sobre esta tierra. En la medida en que el reino de los cielos gobierna sobre esta tierra hoy, es que lo tenemos con nosotros. Por ejemplo, donde hay una vida rendida a Él, haciendo Su voluntad, *ahí está* el reino de los cielos presente sobre esta tierra—aun hoy.

Regresemos al libro de Génesis, y escojamos un versículo para determinar si esto es consistente con la Escritura. Génesis 1:26, que registra la creación del hombre:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

La clave aquí es la palabra *señoree*. Dios dice que Él está creando al hombre para que este tenga señorío. Dios no solamente creó a Adán, un ser humano, pero Él lo creó un rey, y le dio un dominio, y esa soberanía estaba sobre esta tierra. Él debía gobernarla. Él tenía autoridad sobre todas las criaturas sobre esta tierra. Adán podía hablar como el Señor Jesús habló cuando le dijo a Pedro, "Ve al mar, saca

un pescado, y, encontrarás dinero en la boca del pez para pagar nuestros impuestos." (Vea Mateo 17:24-27). Y Pedro fue, sacó un pez, y encontró en la boca del pez el dinero para pagar los impuestos. ¿Por qué? Porque ese pescado estaba obedeciendo al Señor Jesucristo. Yo creo que Adán podría haberle dicho al viento, "Soplad" o "Dejad de soplar" y le hubiera obedecido. Yo creo que Adán podría haber ordenado que lloviera en su tierra y hubiese llovido. Adán tenía dominio sobre esta tierra. Pero él perdió esa autoridad cuando él pecó, lo cual en esencia fue rebelión contra la voluntad de Dios. El pecado del hombre le costó la pérdida de su dominio.

La pregunta que siempre ha surgido es: ¿Quién recibió ese dominio cuando Adán lo perdió? Yo creo que Satanás lo recibió. Usted recordará que él fue quien tentó a Adán, y Satanás es el que gobierna esta tierra en el presente. Recuerde que él vino al Señor Jesús en el desierto y le mostró los reinos del mundo y le dijo, "Todo esto te daré, si postrado me adorares" (Mateo 4:9). Usted recordará que el Señor Jesús le dijo a Santiago y a Juan, "el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo," pero Él no le dijo a Satanás, "Los reinos no son tuyos para darlos." 'Aparentemente sí eran. Satanás es en la actualidad el que gobierna los reinos de este mundo. Él tomó el cetro y desde ese momento Dios comenzó un programa mediante el cual *Él* va a tomar el universo nuevamente. Él lo hará, por supuesto, en Su propia manera. De donde el reino de los cielos vino a ser el gran tema de la profecía del Antiguo Testamento.

Si usted ha estudiado el libro de Isaías, usted sabrá que el gran pulsante pensamiento de Isaías, la pasión de su vida—aun en aquél oscuro día cuando el ejército de Siria estaba apostado fuera de Jerusalén—fue la venida del Redentor. Isaías miró hacia el futuro lo más lejano, él miró la más brillante esperanza, él miró un redentor venir, él miró un Rey venir, él miró uno que se sentará sobre el trono

de David y traerá a esta tierra justicia y paz y gozo. Esta fue la gran pulsante esperanza del Antiguo Testamento. De manera que, el Antiguo Testamento fue un libro que reveló una expectación, una *gran expectación*, que el reino vendría. El Antiguo Testamento hizo la preparación para el Rey que vendría. ¡Y el Rey vino! Parándonos en el umbral del Nuevo Testamento encontramos que Él fue rechazado. Existe una realización del reino, pero no ahora—es todavía en el futuro. Habrá una consumación de todas las cosas. El reino viene. Así que es un término progresivo. A través de las eternas edades *reino* nunca será un término estático. Eso es lo que Isaías dice hablando del rey, "Lo dilatado de su imperio...no tendrán fin..." (Is. 9:7). Constantemente crecerá y se desarrollará. Nunca habrá nada que sea estático acerca del cielo.

Así que ese reino se ha movido a través de varias facetas. Allá en el Antiguo Testamento fue una esperanza, una expectación. Ahora, desde que el Rey fue rechazado, ¿Qué le ha ocurrido al reino? ¿Cuál es su presente condición? La respuesta se encuentra en Mateo 13, lo cual es la razón que estas siete u ocho parábolas son elevadas a tal importancia—ellas revelan la presente manifestación del reino.

Ahora permítame usar de tecnicismos por un momento. Es fatal para cualquier interpretación bíblica hacer del reino de los cielos un término sinónimo con la iglesia. El uno no equivale al otro. En tanto que es cierto que la iglesia está en el reino de los cielos actualmente, el reino de los cielos es un término más amplio y es más exactamente descrito como Cristiandad. En cada lugar en donde la Palabra de Dios es predicada produce una condición del reino de los cielos, pero en ningún lugar ninguna sección del mundo ha sido convertida totalmente y todos traídos a la iglesia. Así que lo que usted encuentra en esta parábola es

un cuadro de la hora presente en que vivimos. Revela el presente estado del reino.

En estas parábolas el Señor Jesucristo echó mano de la vida y escogió las historias más simples para ilustrar las verdades más sublimes. Son tremendas cuando usted comienza a verlas. Él tomó lo común' para establecer lo sobresaliente. Él tomó lo ordinario para revelar lo extraordinario. Él echó mano de lo natural para dar la verdad concerniente a lo sobrenatural. El tomó la parábola por la cual la más simple definición todavía permanece vigente—una historia terrenal con un significado celestial. Cuando nuestro Señor comenzó su parábola diciendo, "He aquí, el sembrador salió a sembrar". Él estaba presentando un cuadro de una de las más familiares escenas en Palestina. Ellos la han visto cientos de veces. Y es también una escena familiar en América en la actualidad. Desde Pocatello, Idaho, hasta Pensacola, Florida, están sembrando semilla en la primavera del año. Desde Chicago, Illinois, hasta Cucamonga, California sembradores, están sembrando. Desde Minneapolis, Minnesota, hasta Muleshore, Texas, sembrar es una escena común. "He aquí, el sembrador salió a sembrar"- usted no puede tener algo más familiar que eso para ilustrar verdad espiritual.

De manera que la interpretación de esta parábola es muy sencilla. Solamente un profesor de teología podría pasarla por alto. Gente ordinaria como usted y como yo no vemos una gran complicación. Es muy sencilla porque Cristo nos dio la interpretación. El ha identificado cada parte y fase de esta parábola.

Primero que todo, el sembrador. ¿"Quién es él? Identifiquémoslo a él primero siendo que El es central en la parábola. En el verso 37 donde nuestro Señor interpretó la parábola del trigo y la cizaña, leemos: "Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre"

(Mateo 13:37). Por esto sabemos que Él mismo, el que contó la parábola, es el sembrador. Y esto define el trabajo del Señor Jesucristo con referencia a este mundo actual.

¿Qué está haciendo Cristo hoy? Oh, yo sé que a los creyentes les gusta decir que Él ascendió a los cielos, y que está sentado a la Diestra de Dios, pero si usted interpreta que eso significa que El está haciendo nada, usted lo malinterpretó. Él dice, "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo." Él está ocupado hoy. ¿Pero qué está haciendo? Él es el Rey, y ha sido rechazado, y siendo que Él ha sido rechazado, se ha quitado Su corona, la ha puesto a un lado, Él se ha despojado de Sus ropas reales, y se ha puesto las ropas de un *agricultor*. Él está sembrando semilla en el mundo hoy. Sembrar semilla es Su ocupación.

Ahora definamos eso en términos espirituales. Traslademos esto de agricultura a teología. ¿Qué está Él sembrando? ¿Cuál es esta semilla que nuestro Señor está sembrando en el mundo? Nosotros no tenemos que adivinar. En el verso 19 leemos, "Cuando alguno oye la palabra del reino..." ¿Cuál es entonces la semilla? Es la Palabra. La Biblia que yo tengo en mi mano es la semilla. Y hay vida en esta semilla. Es tan potente como cualquier semilla que es plantada en la tierra. La Palabra de Dios, es semilla.

¿Cuál es el campo donde la semilla está siendo sembrada? El verso 38 nos da la respuesta. "El campo es el mundo." Así que ahora tenemos identificado al sembrador, tenemos identificada la semilla, y tenemos el campo identificado. Este es el cuadro del Señor Jesucristo, el sembrador, llevando la Palabra de Dios y sembrándola en el mundo. Esa es su ocupación hoy.

Nuevamente quiero recordarle que el campo no es la iglesia, es Cristiandad. El campo es el mundo actual.

SEMILLA

Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar (Mateo 13:3).

Respondiendo él les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre (Mateo 13:37).

El sembrador salió a sembrar, y ese sembrador es el Hijo del Hombre. Yo regreso a esto, tengo que repetirlo porque es muy importante. Esto define la actividad presente del Señor Jesucristo. Este es Su trabajo contemporáneo—sembrar semilla, sembrar la Palabra de Dios en este mundo.

En el presente Él es rechazado como Rey y como Salvador. Sin embargo, Él no está derrotado. El reino viene, y mientras el reino está en espera, Él está vestido de agricultor, sembrando semilla. Sus planes no han sido interrumpidos. Muchos hablan del reino postpuesto. Personalmente no me gusta esa expresión porque yo no creo que El haya postpuesto algo. Este asunto está caminando de acuerdo a Su plan. Desde Su punto de vista el reino no fue postpuesto—puede serlo desde nuestro punto de vista, pero no desde el suyo. A pesar de ello, este es el día de sembrar la semilla.

Ahora bien, aquí necesitamos hacer una distinción. Yo no quiero evadir el punto, tampoco quiero hacer distinciones minuciosas, pero sígame por un momento. La predicación de la Palabra es comúnmente llamada la cosecha. Sin embargo la cosecha no es el cuadro para hoy; el cuadro para hoy es el tiempo de sembrar. Alguien dice, "Pero, acaso no dijo el Señor Jesús, 'Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies?'" Sí, Él lo dijo, pero ¿sabe usted relacionado con qué Él lo dijo? Es bueno poner la Escritura donde pertenece. Observe Mateo 9:36-38:

Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es muchas, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

En el próximo capítulo Él envía obreros. ¿A dónde envía Él obreros y qué es lo que ellos tienen que predicar? Él los envía a las ovejas perdidas de la casa de Israel, diciendo, "por camino de gentiles no vayáis," y Él les instruye que digan a la nación de Israel que el Rey está aquí. Ese fue el mensaje. ¿A qué se refiere la siega? Se refiere a juicio y al fin del siglo. Ese es el cuadro. Una edad comienza con Dios sembrando la semilla; y finaliza con la siega de ambos buenos y malos.

Aquí en este capítulo tenemos otra parábola en la cual Él habla sobre este mismo tema.

Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero (Mateo 13:30).

Este es el final del siglo como usted puede ver. Luego observe el verso 39:

El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo... (Mateo 13:39).

Al fin del siglo es tiempo de cosecha. Esa es una razón yo pienso por la cual es válido decir que hoy estamos en cosecha—estamos rebuscando las esquinas, porque estamos al final del siglo. Pero entendamos una cosa: tenemos que

sembrar antes de poder cosechar. Esa es la razón por la que estoy insistiendo que nuestros términos escriturales deben ser exactos. Siega es una referencia a juicio al fin del siglo.

Observe otro versículo de la Escritura que trata de la siega. Es un cuadro de la Batalla de Armagedón, uno de los cuadros más espantosos de la Biblia:

Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura (Apoc. 14:15).

Obviamente esto no es del todo evangelismo. Al contrario es juicio que viene sobre esta tierra.

Este es el cuadro escritural de la siega.

¿Dijo el Apóstol Pablo que él estaba en la siega? En la iglesia de Corinto hubo divisiones en una variedad de asuntos. Uno de los problemas fue que a algunos de ellos les gustaba Apolos más que Pablo, ya otros les gustaba Simón Pedro más que lo que les gustó cualquiera de los otros dos. Sobre este asunto ellos estaban dividiendo la iglesia—lo cual fue incorrecto. Dividir iglesias sobre la base de personalidades es erróneo, siempre es erróneo. Escuche a Pablo y cómo él trata con este asunto en su primera epístola a los Corintios:

¿Qué pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor (1 Corintios 3:5).

Ahora vea si Pablo entendió que él estaba segando.

Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor (1 Cor. 3:6-8).

Pablo dijo que él estaba plantando La Palabra.

Todo lo que podemos hacer es plantar. El Espíritu Santo es el que da el crecimiento. Como usted puede ver, sembrar la semilla es un cuadro de la Escritura. Mi ocupación es plantar la semilla. ¿Cuál es su ocupación—y, a propósito, ¿cómo va el trabajo? ¿Está usted sembrando la semilla en este mundo? Ese es nuestro negocio en el día de hoy.

Entendamos, pues, algo más muy claramente. Si usted siembra semilla habrá una cosecha. El Salmista habla de esto:

Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas (Salmo 126:6).

Pero usted no puede tener gavillas para el Maestro hasta que usted ha sembrado semilla. Y la semilla es la Palabra de Dios.

La razón por la cual enfatizo esto es porque yo empecé mi ministerio durante los años de la depresión económica, y no solamente fue un depresión financiera, sino también depresión espiritual. Esos fueron años difíciles para el evangelismo. Yo puedo recordar varias campañas evangelísticas en la iglesia donde fui pastor cuando un evangelista iba toda una semana de reuniones sin una tan sola persona respondiendo al mensaje. Yo puedo recordar

que predicando en la parte central de Tennessee en una pequeña iglesia por seis noches consecutivas hasta que el Espíritu de Dios finalmente le habló a un alma. Esos fueron días difíciles. ¿Sabe usted porqué fueron difíciles? Fue porque la iglesia había atravesado la época después de la Primera Guerra Mundial como una de las peores "borrachas" de incredulidad e indiferencia que hasta entonces no se había conocido. La iglesia estaba borracha de "modernismo" que anunciaba que iba a construir un nuevo mundo, pero olvidó todo lo relacionado con la Palabra de Dios. Hasta que la Palabra de Dios es sembrada, mis amigos, no se puede cosechar nada.

¿QUÉ SEMILLA?

Ahora venimos a un segundo punto: ¿Qué semilla? con signos de interrogación.

Veamos los tipos de tierra sobre los cuales cae la semilla. Existen cuatro tipos de tierra. Tres cuartas partes de la semilla no caen en buena tierra. Es más, tres cuartas partes de la semilla mueren. Nada proviene de ello—no porque haya algo malo con la semilla. Ella es la viva Palabra de Dios. ¿Sabe usted dónde está la dificultad? La dificultad radica en la tierra. Ahora bien, yo creo en la doctrina de la elección, la creo con todo mi corazón, yo no me preocuparía en predicar si no creyese en elección, pero la doctrina de "libre albedrío" es también cierta. La riqueza o la esterilidad de la tierra determina lo que le ocurrirá a la semilla.

Usted puede ser cualquier clase de tierra que quiera ser. Es cosa suya. Yo tengo total confianza en la semilla que estoy sembrando. Es la Palabra de Dios. Pero está cayendo en cuatro clases de tierra, y tres cuartas partes de ella van a morir. Yo lo sé. A veces alguna persona simpatizante viene a mí y me dice, "Dr. McGee, yo solamente quiero hablar con

usted para animarlo porque pueda ser que usted no obtenga respuesta a su mensaje." Y mi respuesta siempre es la misma, "No se preocupe por eso. Yo estoy sembrando semilla. No soy yo el que produce resultados sino el Espíritu Santo." Yo solamente soy el sembrador de la semilla. La germinación de la semilla descansa en las manos del Espíritu Santo y la tierra sobre la cual cae la semilla.

Ahora, mientras consideramos las cuatro clases de tierra, yo me pregunto si usted va a desechar su pala si usted tiene una con usted ahora. Un predicador me dijo el otro día, "La mayoría de mis miembros traen palas a la iglesia. Cuando yo digo algo, ellos toman sus palas y lo tiran de regreso, pensando, *Eso es para la Señora Martínez allá atrás.* Y otro dice, *Eso es para el Señor Hernández por allá.* Así que, no use una pala ahora, ¿La usará? Me pregunto si usted examinará su propio corazón mientras examinamos estas cuatro clases de tierras.

TIERRA JUNTO AL CAMINO

Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino (Mateo 13:19).

Ninguno de estos quienes escuchan la Palabra son cristianos—ellos son meramente profesantes. Las aves se llevan la semilla. Las aves, a propósito, según son interpretadas en otra parábola, representan al diablo. El maligno quita la semilla. Esto les sucede a miembros de iglesias que son solamente cristianos profesantes. Ellos escuchan la Palabra, pero no es con el oír de la fe, la Palabra no va acompañada de fe en absoluto. Ellos tienen una fe ritualista, ellos asienten con la cabeza su aprobación, pero para ellos el cristianismo es un negocio, una diversión secundaria. Ellos vienen a la iglesia una vez el domingo y

eso es todo para la semana en lo que a ellos concierne. Yo les llamo a esta gente "los profundamente congelados." La semilla se muere en el congelador. Estos son los que escuchan y escuchan por años—finalmente optan por una secta falsa.

Cuando yo era pastor un hombre me dijo, "No se haga a la idea que su iglesia produce cien por ciento de miembros. Yo sé de uno que pertenece a cierta secta falsa—él vino a tocar mi puerta hace unos días." Yo incliné mi cabeza con vergüenza; pues temo que es cierto. Aunque la semilla que siembro es buena semilla, ella cae en alguna tierra junto al camino.

TIERRA ROCOSA

El segundo tipo es tierra rocosa. Observe esto:

Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza (Mateo 13:20, 21).

Estos oyentes son terreno rocoso. A los primeros los tomó el diablo, a estos los toma la carne. Estos son opuestos a los congelados. Son de tipo emocional—reciben la Palabra con gozo. ¡Cuán emotivos llegan a ser! Ellos son profundamente conmovidos, lloran, tienen sentimientos muy acentuados. Yo los llamo tipo Alka-Seltzer, ellos son efervescentes, se hacen burbujas cuando oyen la Palabra. Pero, créame, cuando todo eso pasa, ellos están muertos.

Hace unos años me encontraba sentado en el coche de observación del ferrocarril, saliendo de Fort Worth, Texas, miré a alguien a quien se le cayó un periódico. Cuando pasó

el último carro del ferrocarril, aquél periódico se desordenó y, cuánto se molestó por ello. Mientras el tren se empezó a mover, observé el incidente, vino a mí el pensamiento que lo mismo les sucede a muchos miembros de iglesias los cuales yo conozco. Cuando viene algo especial ellos se emocionan y se entusiasman. Pero cuando se trata del estudio serio de la Palabra de Dios, ellos están muertos. Ellos son oyentes de tierra rocosa.

TIERRA ESPINOSA

Existe un tercer grupo:

El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa (Mateo 13:22).

En los extremos de la escalera económica vemos aquellos con las preocupaciones de este mundo—los pobres y los ricos. El espanto de la pobreza y la ostentación de la riqueza son las espinas de esta vida. La gente que cae en estas dos categorías son los más difíciles de alcanzar con el evangelio.

A estos que caen entre los espinos yo los llamo los oyentes del Ford Modelo T. ¿Recuerda usted el viejo modelo T. Ford? ¿Lo ha escuchado alguna vez en la noche tratando de subir una pendiente lodosa? ¡Oh, cuánto le costaba! En la actualidad hay muchos cristianos profesantes semejantes a este carro. Ellos luchan y se esfuerzan, lloran, y finalmente se dan por vencidos.

Cuando vine por primera vez al sur de California, hubo un hombre que estaba muy emocionado con mi ministerio de enseñanza bíblica, él siempre estaba

insistiendo que yo fuera más y más evangelístico. Es mas, un verano él quería instalar una carpa por la cual él estaba dispuesto a pagar. No mucho después él se fue del sur de California. Después de un tiempo su esposa regresó sola. Ella lo había dejado—lo tenía que dejar. Él se había hecho muy rico, estaba viviendo con otra mujer, y perdió todo interés en las cosas espirituales. Yo le pregunté a ella. ¿Él parecía tan ferviente—Qué le ocurrió?" Ella me dijo, "el dinero que hizo lo convirtió en un necio."

El diablo toma a unos, la carne toma a otros y el mundo toma todavía a otros. El mundo, la carne, y el diablo están listos para quitar la semilla que ha sido sembrada. Estos no son diferentes tipos de creyentes, ellos del todo no son creyentes. Ellos sólo han profesado creer la Palabra. Los tres grupos leerán este mensaje.

¡QUÉ SEMILLA!

BUENA TIERRA

Finalmente llegamos a ¡Qué Semilla!

Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

Estos son creyentes—y existen diferentes tipos de creyentes: de a ciento, de a sesenta, y de a treinta. Recuerde que nuestro Señor, hablando a sus hombres en el aposento alto, dijo "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos" y luego procedió a decir que Su punto era que ellos puedan traer fruto...más fruto...mucho fruto—treinta, sesenta y cien por ciento.

Estas son las tres clases de creyentes en la actualidad. Existen dos marcas que identifican a los verdaderos creyentes. La primera marca es esta: Ellos reciben la

Palabra de Dios y la entienden. Dios le ha dado a cada creyente el Espíritu Santo quien interpretará la Palabra de Dios y dará un entendimiento de ella. Permítame insertar una palabra de alerta. No significa que usted entenderá todo lo que hay en ella, tampoco significa que usted no tendrá que estudiar la Palabra. Significa que a usted se le dará una ayuda que el incrédulo no tiene. Si usted tiene un sincero deseo de saber, él verá que usted la entienda.

¿Recuerda al etíope? (registrado en capítulo 8 de los Hechos) quien estaba atravesando el desierto, habiendo estado en Jerusalén, la ciudad capital de la religión en el mundo, iba leyendo la profecía de Isaías. Él no tenía noción de lo que estaba leyendo, pero, porque él era sincero Dios le trajo ayuda. Dios le dijo a Felipe algo así, "Deja esta campaña evangelística que estás realizando, y véte al desierto para que hables a este hombre. Felipe se fue de aventón en el carruaje del etíope, se subió y le dijo al hombre, "¿Pero entiendes lo que lees?" El etíope muy honestamente le dijo, "No Señor para decirle la verdad no entiendo lo que estoy leyendo." ¿De qué está hablando Isaías? ¿Se está refiriendo a él mismo o alguno otro hombre?" Entonces Felipe comenzó en esta escritura y le predicó a Jesús—él no podría haber tenido mejor texto que el capítulo 53 de Isaías del cual predicar a Jesús. Felipe le explicó que aquel de quien Isaías estaba escribiendo era el Señor Jesucristo, quien pocos años antes que el etíope viniera a Jerusalén, había muerto en la cruz. Que Aquel presentado ahí había muerto una muerte substitucionaria por los pecados del mundo, fue sepultado ahí, y resucitó de entre los muertos ahí mismo. Felipe le dijo que existían testigos que todavía estaban vivos quienes lo habían visto a Él después de Su resurrección. El etíope probablemente dijo, "Yo nunca antes he oído de eso, y yo he estado llegando a Jerusalén cada año."

Él entendió. Él recibió la semilla en buena tierra.

Existe otra marca distintiva de los hijos de Dios, es aquella de traer fruto. Verá usted, Dios no tiene árboles para sombra, todos Sus árboles son frutales. Toda la semilla que él planta es para traer fruto. Algunos no producirán tanto como otros. En realidad, solamente una cuarta parte de la semilla cayó jamás en buena tierra, y solamente una tercera parte de ella trajo fruto ciento por ciento. Eso significa, de acuerdo con mi aritmética, que solamente una doceava parte realmente produce una verdadera cosecha.

¡Pero esa doceava parte, créame es una cosecha abundante!

Sin embargo, los resultados vienen por obra del Espíritu Santo. Mi trabajo es sembrar la semilla.

Cuando la Palabra de Dios es fielmente enseñada cae en cuatro clases de tierra. ¿Qué clase de tierra es usted?

Estos son días especiales para sembrar esa preciosa semilla. Yo le doy gracias a Dios por el privilegio de sembrar la Palabra de Dios día tras día. Sembrar es mi ocupación. ¿Cuál es la suya? ¿Y cómo va su trabajo?